

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

CANNAN EDWIN.—*Teoría Económica*.—(Traducción del inglés por Javier Márquez).—México: Fondo de Cultura Económica, 1940.

Al margen de la gran escuela inglesa Cannan ha vaciado su enorme experiencia de sesenta años en crear para los estudiosos, libros que son verdaderos instrumentos de trabajo, en todos los grados de formación del economista. Su manual titulado *Wealth* procuró a los neófitos una iniciación programática sobre los grandes conceptos. En su *History of the Theories of Production and Distribution in English Political Economy* (1893), ofreció un brillante cuadro del progreso de las ideas económicas. El libro recién publicado por el Fondo de Cultura Económica está muy lejos de ser una obra de iniciación o un amplio tratado informativo; es, sobre todo, un apretado y jugoso resumen de cuestiones, de motivos de discusión y examen, de requerimientos para una meditación larga acerca de problemas que siguen planteados desde hace tres siglos, pero que hoy van adquiriendo formulaciones más precisas, y nos hacen pensar en que las ideas en Economía han progresado de modo indudable.

Desde Jevons, el poderío de abstracción que ya en Ricardo había caracterizado al pensamiento político inglés, se orientó francamente hacia la teoría. Marshall siguió esa ruta, y se consumió en el enorme empeño de conciliarla con el pensamiento clásico. Y esa trayectoria vino a culminar en Edgeworth y en los economistas de la escuela de Cambridge. Como un *outsider* de este eje máximo del pensamiento inglés, Cannan fué, en Economía, un realista. No obstante, una nota común tiene con el grupo centrado por los autores referidos: su sabrosa densidad.

Leyendo esta *Teoría económica* de Cannan hemos recordado la formidable labor de Edgeworth, como maestro. Un año antes de morir este gran economista, publicaban sus discípulos y compañeros sus *Papers relating to Political Economy* (Londres, 1925) con motivo de cumplirse los ochenta años de su vida. Artículos de revista, breves estudios y conferencias ocupan en esa obra una parte muy estimable, pero lo que más sorprende es el portentoso archivo de recensiones, por las que van pasando economistas, obras y teorías de aquel último cuarto del siglo XIX y primeros años del actual, llenos de ciencia optimista y afán analizador. Hay en esas reseñas una finura de trazo, una valoración cabal y ponderada que ahorra muchos inútiles rodeos no sólo al aprendiz de economista sino al mejor informado de los estudiosos. Edgeworth lo ha leído todo, lo ha calibrado todo, sin exaltaciones, con clásica y cristalina serenidad.

Ese mismo fué el caso de Cannan: su larga vida aplicada a contemplar los problemas vivos desde el ángulo del dato concreto encontró en la obra que comentamos una de sus más depuradas realizaciones. No sería

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

correcto, sin embargo, señalar el contenido de esta obra como algo que esté de acuerdo con el título: no es una *teoría económica* a la manera de Jevons o de Pareto, ni un libro cuyo esquema constructivo se advierta con la claridad de una estructura natural.

La primera sensación que de su lectura se obtiene es la de una frondosidad vasta e imponente—algo así como la que en literatura nos produce su coterráneo Thomas Hardy. Quien conozca ya los lineamientos básicos de la Economía encontrará gran provecho leyendo el libro de Cannan, a que aludimos. En su desarrollo vemos revelarse a un tiempo todas las potencias del hombre poligráfico que debe ser, siempre, el verdadero economista; la preocupación por el léxico depurado y preciso—instrumento nunca bastante afilado—, en Economía; la natural tendencia hacia una valoración político-económica; el constante y certero anhelo de guiar al estudioso hacia la actuación de sus propias dotes críticas; sus juicios sobre personas e instituciones defectuosamente comprendidas, por lo común: todo ello nos hace saborear el libro como una de esas piezas raras a las que los economistas, por desgracia, nos tienen muy poco acostumbrados.

Aun siendo su experiencia tan prolongada, y tan seguro su juicio, Cannan calla muy a menudo para dejar hablar directamente a sus autores predilectos. Y es éste, acaso, uno de los más excelentes caracteres de la obra: el de ser una brillante antología no de las teorías sino más justamente, de la evolución del pensamiento económico. Suyas son, en cambio, muchas pinceladas finas hechas de parábola justa y comentario sagaz, que animan la obra y mantienen constantemente encendida la atención del lector.

La obra de Cannan puede conceptuarse como un valioso instrumento para preparar a los alumnos en la técnica elemental de seminario: colaciones de texto, construcción progresiva de idearios, ejercicios de actividad crítica con dificultades crecientes. En una palabra, un campo inmenso abierto a la dinámica colaboración entre profesor y alumnos. Y siempre, en todo momento, una sensación clara de que nuestros pies descansan en su avance, en una firme y tangible realidad.

No debe desanimarnos la lectura del Capítulo I, sobre los llamados Orígenes de la teoría económica, en realidad un levísimo e insuficiente contacto con el pensamiento preclásico. Desde el Capítulo II, interesante comentario sobre problemas léxicos de Economía, entramos ya en la materia de la obra que se concreta en las teorías de la producción (Capítulo III), del valor (Capítulos VII a IX) y de la clasificación y distribución de los ingresos (Capítulos X a XIII). En los capítulos IV a VI se estudian,

EL TRIMESTRE ECONOMICO

con un interés que luego se proyecta a todos los capítulos de la obra, las diversas influencias que juegan en Economía y que obligan a atenuar o a desvanecer el rigor de las soluciones exclusivistas en el enfoque de los problemas del valor y de la renta.

Tan animada resulta la lectura, que fácilmente perdonamos esa *british insularity* que hace, de muchos economistas ingleses, espíritus encapsulados en su suficiencia. Menger y Böhm-Bawerk, por ejemplo, son sólo objeto de muy fugaces referencias, y los socialistas se indignarán no viendo ni una sola vez citadas a sus grandes figuras. Tampoco ese inevitable Capítulo final (XIV) (Aspiraciones y tendencias) puede considerarse como una pieza esencial de la obra.

Javier Márquez ha logrado vencer las dificultades nada despreciables de la traducción, ofreciéndonos una versión sobria y segura, y moviéndose con soltura en ese mundo de ideas, materiales y estructuras que componen el universo económico. La excelente edición del Fondo de Cultura Económica, que se publica once años después de la obra original será, sin duda, objeto de una favorabilísima acogida, en estos años tan pobres de verdaderos progresos en la producción bibliográfica de la Economía.—M. S. S.

DAY, J. P.—*Historia Económica Mundial de 1914 a 1940*.—México: Fondo de Cultura Económica, 1940.

Si bien es verdad y todo el mundo está de acuerdo que una historia de primera categoría sólo puede escribirse después de transcurrido un lapso en que hayan sedimentado las pasiones, los hechos, las ideas, etc., no lo es menos que el deseo de reconstruir los acontecimientos pasados no espera. Menos aún admite plazo la necesidad de conocer el pasado inmediato para ordenar un porvenir que por su cercanía e importancia tiene categoría de presente.

La teoría económica puede alcanzar altura de especulación metafísica y en este caso pocas veces sirve de guía a corto plazo para emprender una política. El largo plazo no nos sirve. Como dice Mr. Keynes, "a la larga, todos estamos muertos". La historia es, cuando se estudia con conocimiento de causa, la mejor guía, o al menos la que da más seguridad, para la dirección de nuestras acciones. Cuando las encaminamos de acuerdo con una experiencia pasada no parece que experimentamos (aunque en realidad así sea, por haber ocurrido modificaciones de elementos básicos, que varían la colocación de los cimientos) y la misma sensación, el sentimiento de confianza, el optimismo, es una de las condiciones más importantes del éxito.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

La guerra actual marca sin duda un punto y aparte en la historia económica del mundo. Sea cual fuere el resultado final de la contienda, es evidente que, cambien o no las cosas, muchas de ellas serán nuevas y la mayoría habrán de reanudarse, volverse a plantear. ¿Cuál es la experiencia pasada? ¿Cuáles fueron los fenómenos cumbres de esa etapa que va desde 1914 a 1939, tan fecunda en convulsiones, disturbios y experiencias de todo género?

Estados y hombres tendrán que hacer, por propia voluntad u obligados, un acto de contricción por su conducta pasada. ¿Qué camino van a escoger? ¿Cuáles fueron sus pecados? Suponiendo que no les sea difícil encontrar los propios (suposición muy arriesgada), querrán saber cuáles fueron los de otros para no caer en ellos. Hacen falta muchos arrestos para intentar poner en orden el fárrago de acontecimientos que acabamos de vivir. Pero es una necesidad apremiante, y al enfrentarse con ella, el Fondo de Cultura Económica ha hecho un gran servicio a los que se preparan para vivir en el mañana y en el presente, y quieren hacer un esfuerzo en pro de una situación menos caótica que la que terminó y que sólo espera que se cierre el paréntesis de la guerra para continuar su obra, a menos que una mayor sensatez lo impida.

J. P. Day publicó un libro de historia económica desde la "Gran Guerra" hasta nuestros días y este es el que ahora nos ofrecen en lengua española. Sólo tiene pretensiones de resumen introductorio. No podía ser de otra manera; pretender hacer otra cosa sería vana pedantería.

El comentario es más tácito que expreso, en el sentido de que se encuentra más en el énfasis que da a ciertos problemas que en su apreciación concreta de los acontecimientos (que por otro lado no falta). No es obra de controversia, o al menos no quiere serlo. Es un esfuerzo por desentrañar qué hay de esencial en los acontecimientos económicos de los últimos veinte años y exponerlo de una forma ordenada y asequible a cualquier lector. Es en este sentido un libro bueno, amable, de proporciones muy moderadas, que no abusa de cifras con sus apariencias de precisión para el lego y con la desconfianza que despierta en el experto, que da su debido lugar a los factores psicológicos y políticos. El autor mismo señala que sería muy útil leer y relacionar con su obra alguna de las historias políticas de la misma época.

Nadie le negará que es justa la base de que arranca: el pasado ha sido desastroso, los momentos de auge que se presentaron no fueron sino el anuncio de grandes catástrofes. La guerra deja tres grandes legados con los que el mundo se enfrenta: el primero es el de *desajuste*, la conmoción de la guerra 1914-19, perturba la economía del mundo, y es preciso

EL TRIMESTRE ECONOMICO

volver a encajar y ordenar los factores productivos en el lugar que las nuevas condiciones exigen; el segundo es el legado de *deuda*, la guerra no se paga mientras dura, su peso gravita por generaciones sobre los esfuerzos productivos de los hombres y les roba una parte de su actividad; el tercero es el legado de *desconfianza*, más abstracto que los anteriores, no por ello es menos real ni oprime menos ni ejerce una influencia menos auténtica sobre las acciones. Estos temas forman las tres primeras divisiones de la obra de Day; es el fondo del cuadro, el paisaje ante el que se desarrolla la película de la historia económica de 1919-39.

Viene luego la primera baja de precios (1920-22), una época de esfuerzos por volver a la normalidad, por vencer las consecuencias de los tres legados. La conferencia de Bruselas de 1920, los intentos por detener la inflación; y el autor destaca aquí, como en toda la obra, un elemento que suele no alcanzar en otras publicaciones no europeas una importancia debida: la influencia de la política monetaria de Estados Unidos sobre la vida económica del Viejo Mundo.

Las primeras devaluaciones (1923-28). La conferencia Económica de Ginebra en 1922; el terremoto japonés de 1923 y su influencia sobre el desarrollo económico de Japón y su política internacional; la ocupación del valle del Ruhr en 1923 y la inflación alemana, la rusa, polaca, etc.

El capítulo vi lleva por título "La Oportunidad Perdida". Es la época del retorno al patrón oro, la comprensión de las dificultades alemanas para poder liquidar sus deudas, el Tratado de Locarno, la prosperidad norteamericana, etc. . . . Una época en que el reajuste parece tener probabilidades de realidad, corren buenos vientos, pero. . . Pasan la historia y el libro a la baja de precios de 1929-33, que se inicia con el *crash* de la Bolsa de Nueva York, viene el abandono del patrón oro. Inglaterra repudia su política tradicional de libre cambio y surgen un sinnúmero de trabas al tráfico de mercancías, los nacionalismos se enconan. Japón inicia una política agresiva en el extremo Oriente. . . La historia sigue con nuevas devaluaciones y termina con la situación presente.

No hemos querido en estas breves palabras hacer un resumen de la obra; es demasiado sintética para admitir extracto. Bastará, sin embargo, para dar una idea de la forma en que están tratados los problemas, de cómo el aspecto monetario es el que domina, sin que sea el todo.

La contienda actual puede tener muchos orígenes, y de ellos el económico no es el menos importante. Una guerra no surge repentinamente y por una causa única, hay un proceso acumulativo. No se sabe cuántos granos hacen falta para formar un montón; pero éste termina por formarse y los granos ruedan, la superficie se allana, nuevos granos empiezan

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

a depositarse, serán diferentes, pero tan resbaladizos como las anteriores. ¿Podremos allanarlos antes de que se forme el montón y rueden? ... Si no es así, podemos decir como el Profesor Taussig, *le plus ça change le plus c'est la même chose*.—J. M.

FERRERO A. RÓMULO.—*Tierras y Población en el Perú*.—Lima: Banco Agrícola del Perú, 1940.

El Banco Agrícola del Perú ha publicado dos interesantes folletos titulados, uno, *Tierra y Población en el Perú* y, el otro, *Los Problemas de la Colonización en el Perú*, cuyo autor es el Ingeniero Agrónomo Rómulo A. Ferrero de la Sec. Técnica del Banco. Ambos tienen especial interés para México, sobre todo el primero que trata de la escasez de las tierras cultivadas y sus consecuencias, haciendo comparaciones con otros muchos países, que explican toda una situación económica y social semejante a la nuestra.

Se presentan en este folleto estadísticas no sólo del área cultivada en los diferentes departamentos del Perú, sino del área cultivada por habitante y, al comparar ésta con otras naciones, se revela “la situación de neta inferioridad en que se encuentra el Perú respecto a la mayoría de los países” y que “en el Perú hay, más o menos, la misma extensión de tierra cultivada por habitantes que en México; que en Chile hay tres veces más y en Argentina casi nueve veces más; que en Europa países considerados con justicia como muy densamente poblados y escasos de tierra, como Alemania e Italia, tienen un coeficiente mayor que el del Perú, en tanto que en los países de estructura netamente agraria como el nuestro, lo tienen mucho mayor, y los sumamente industrializados muy inferior; en fin, que en Egipto hay, aparentemente, mayor escasez de tierras”, sólo aparentemente, porque éstas son de riego y permiten un cultivo intensivo que aumenta las cosechas.

Después de destacar esta situación, el Ingeniero Rómulo Ferrero analiza las consecuencias de la escasez de tierras en su patria, enumerándolas como sigue: 1ª Producción agrícola reducida en relación con la población; bajo nivel de vida y poder adquisitivo de ésta. 2ª Alimentación insuficiente en cantidad y deficiente en calidad. 3ª Altos valores de las tierras y de los alimentos. 4ª Falta de tierras para la población trabajadora. 5ª Limitación del mercado interno para las industrias. 6ª. Escasa acumulación de capitales y desarrollo económico retardado, y 7ª Dificultades de crecimiento demográfico propio y por inmigración. Al conocer estos hechos que en el estudio se analizan, parece que se está leyendo un estudio de las condiciones económicas de México. No sólo el Perú

EL TRIMESTRE ECONOMICO

tiene antecedentes históricos tan similares a los de México, por cuanto a la leyenda de su conquista por los españoles, por cuanto a la cultura y fantásticas construcciones de los indígenas que lo habitan, los complicados problemas que en la actualidad presenta esta población remontada en las sierras, desvalida y sin contacto con la civilización actual, sino que por la escasez de sus tierras cultivadas tiene, como México, una situación económica y social idéntica, aunque tengan mayor proporción ciertos hechos económicos y mayor significación ciertos fenómenos sociales.

El otro folleto publicado por el Banco Agrícola del Perú, analiza los problemas de la colonización y después de definir que esta palabra "se usa corrientemente para designar dos problemas de muy distinta índole y que requieren, por ello, ser tratados en forma diferente", expone las razones por las que interesa la colonización de la Montaña, esa región que ocupa el 56.6% de la extensión de la República, una área casi igual a la de Chile, habitada sólo por medio millón de habitantes que representan el 7.7% de la población total. Pero el Ingeniero Agrónomo Ferrero analiza y compara las condiciones en que puede realizarse la colonización en esa zona y hace especial hincapié en que el factor clima es principal para el éxito obtenido por la colonización del hombre blanco. Presenta como ejemplo el desarrollo que ha tenido la colonización en los Estados Unidos, Argentina, y en menor grado, Brasil, y puntualiza "que cuando el hombre blanco ha ido a colonizar regiones de clima tropical, ha sido para dedicarlas a un tipo de agricultura muy distinto del suyo propio, agricultura que ha recibido el nombre de colonial y que está basada esencialmente en el empleo—y con frecuencia la explotación—de la mano de obra indígena o, en los de la introducción de esclavos, sin efectuar una verdadera colonización en el sentido exacto de la palabra".

Además del factor clima, analiza el autor el de la accesibilidad, para destacar el hecho evidente de que "las colonizaciones efectuadas más fácilmente han sido las de las tierras accesibles también con facilidad, y en donde las vías de comunicación no han constituido un problema" como ha sucedido en países como los Estados Unidos, Argentina y Canadá, esas enormes naciones, "cuyas condiciones orográficas y topográficas han permitido la construcción de caminos, primero primitivos, y de ferrocarriles, los grandes medios de transporte a cuyo desarrollo está tan ligado el progreso alcanzado por la humanidad en el siglo pasado; o en donde existen vías fluviales utilizables, como los ríos San Lorenzo y Mississipí, que constituyen medios de transporte cómodos y económicos".

Termina este folleto presentando los resultados de la colonización

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

en el Perú y en otros países, y de nuevo se ejemplifican y comparan con los de Estados Unidos, la Argentina y el Brasil, este último país que a pesar de ser tropical ha aumentado su población de 10 millones de habitantes en 1870, a 17 millones en 1900, a 30 millones en 1920 y a 42 millones en la actualidad y donde "la contribución de la inmigración ha sido menor que en el caso de la Argentina, pues en el mismo lapso de 40 años mencionado, sólo ingresaron al Brasil tres y medio millones de inmigrantes, contra cinco a aquel otro país; revelándose muy superior, en cambio, el crecimiento vegetativo".

Juzgada por todos los índices que el autor considera, los resultados obtenidos en la colonización de la Montaña son francamente desalentadores. En el Perú "la población creciente sigue ocupando las mismas regiones desde hace muchos siglos, contentándose con ganancias locales relativamente pequeñas pero sin tocar la región despoblada: la Montaña", que ha resistido, hasta ahora, todos los esfuerzos desplegados para conquistarla, debido a los factores adversos que al principio del folleto se señalan y destacan.

En la segunda parte de este folleto, el autor presenta un plan nacional de colonización considerando, como principales, los siguientes puntos: el colonizador, el tipo de agricultura en relación con los fines de la colonización, el tipo de agricultura en relación con las características del medio, las vías de transporte y la conservación del suelo que se quiera ganar a la civilización. Al tratar este último asunto, el Ingeniero Agrónomo Ferrero señala que la explotación de las regiones tropicales presenta un problema de la mayor trascendencia y que requiere ser reconocido en su verdadera importancia, cual es el de la conservación de la fertilidad del suelo, de la prevención de su agotamiento y erosión, cuestiones que podrían parecer fuera de lugar, especialmente la primera, "pero que la experiencia de otros casos ha demostrado tener existencia real y ser de importancia decisiva para el éxito de la colonización". Para la inmensa mayoría de los mexicanos que se han ocupado de estas cosas, que han visto ilusionados como reservas inagotables y fecundas las tierras del trópico, será una novedad encontrar la afirmación hecha por el autor de este folleto y comprobada por estudios muy serios, de que "en gran número de casos, tal vez podría decirse que en la mayoría, la gran fertilidad de las tierras tropicales cubiertas de bosques es tan sólo una apariencia; y una vez que ellos son talados y la tierra sometida al cultivo se constata un progresivo agotamiento, con frecuencia muy rápido, y que resulta completamente inesperado". Esto ha sucedido, dice el autor, en las plantaciones de café hechas por los alemanes en Tanganyika y hechos semejantes se

EL TRIMESTRE ECONOMICO

han registrado en la India y Ceilán. Se refiere, en relación con esto, a otros casos como el de los Estados Unidos "en donde un reciente reconocimiento estima que tres por ciento del área total del país (no sólo de la cultivada) ha sido destruída totalmente por el cultivo; doce por ciento más ha sufrido una erosión tan severa que ha perdido unas tres cuartas partes de la superficie original del suelo; y cuarenta y uno por ciento más ha perdido de una a tres cuartas partes de su suelo superficial original".

A pesar de que los estudios del Ingeniero Agrónomo Rómulo A. Ferrero son muy cortos, 30 páginas el de *Tierra y Población en el Perú* y 27 de *Los problemas de la Colonización*, despiertan un gran interés, revelan la inteligente observación del autor de las condiciones de su país y demuestran cómo en todas partes es preocupación seria el análisis de estos problemas agrarios, que en México han venido atacándose con tanto empuje, pero, desgraciadamente, con tan imperdonable empirismo. Veinticinco años de reforma agraria llevamos recorridos en México y todavía no ha sido analizado el problema de la disponibilidad de tierras cultivadas y cultivables con la seriedad, con la severidad científica, que el reparto de las tierras debiera haber exigido. Se cuenta, es verdad, con los datos de los censos, se han hecho estudios económicos pero de carácter muy general, se han dictado conferencias analizando algunos aspectos de los problemas agrarios de México, pero la empresa de abordar en serio el estudio de nuestras posibilidades, de nuestros recursos en tierras de cultivo, aun está pendiente del interés, del trabajo concienzudo de los agrónomos. Y cuando el Banco Nacional de Crédito Agrícola, como el Banco del Perú, comienza a preocuparse por realizar algunas investigaciones y publicar algunos estudios que orientarán la política de crédito agrícola, surgen por allí los afanes de reorganización y las opiniones mezquinas de los ignorantes, aconsejando como medida útil para evitar los gastos excesivos de una institución como el Banco Agrícola, la supresión de toda clase de publicaciones, como si ellas fueran un gasto superfluo o inútil, como si no fuera imperiosa la necesidad de que estudiáramos estos problemas del país, tal como el Ingeniero Agrónomo Rómulo A. Ferrero ha analizado dos de los más importantes en el Perú.—M. M. A.

LIONELLO CIOLI.—*Historia Económica, Antigüedad y Edad Media*.—México: Editorial América, 1940.

Hace poco tiempo una revista técnica norteamericana al reseñar una obra de economía y al hacer la apología de su sencillez decía que estaba escrita para poderla estudiar y escuchar al mismo tiempo la radio. Algo

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

parecido se puede decir de la *Historia Económica, Antigüedad y Edad Media*, por Lionello Cioli, que publica la Editorial América como primer volumen de una serie de obras económicas, "Biblioteca de Economía Política", cuyo programa se esboza en la Introducción del editor, señor Rodrigo García Treviño (un programa por concretar aún, pero de grandes vuelos).

La obra no tiene más pretensiones que de ser lo que es, un libro de texto, que examina brevemente la organización y la vida económica de los pueblos de la antigüedad (Egipto, Babilonia y Asiria, los fenicios, persas, Esparta, Atenas, las monarquías helenísticas, Cartago, Roma, el Imperio Bizantino) y la Edad Media, (Europa occidental, las Repúblicas italianas, China Imperial y el antiguo Japón, México y Perú antes de la conquista española).

Si algún cargo se puede hacer al libro, es que su brevedad le obliga a hacer generalizaciones excesivas. Por ejemplo, al tratar de la característica de la vida económica medieval de Europa occidental señala como rasgo distintivo el proteccionismo, cuando una de las grandes características de la política comercial de la Edad Media fué la "política de abastos". Proteccionismo más a la exportación que a la importación, protección de los comerciantes nacionales más que contra las mercancías; tanto es así que uno de los mayores historiadores de la política comercial ha caracterizado a la Edad Media como la época del "hambre de mercancías" por oposición al mercantilismo que define como la del "miedo a las mercancías". El recelo del extranjero, que llevó a la adopción de una infinidad de medidas para impedir que atentaran contra la seguridad del Estado, y la influencia creciente de los gremios y corporaciones es un paso hacia el proteccionismo mercantilista, que se va incubando durante la Edad Media. Pero ¿permite esto decir que el proteccionismo (sin clasificaciones) es la característica de la política económica de los países occidentales de Europa durante la Edad Media? Cuando menos es cuestión abierta a la discusión.

Etc., etc., no se puede dejar de generalizar cuando se quiere hacer la historia económica de la Edad Media en menos de noventa páginas. La obra de Cioli tendrá éxito porque sirve un fin, porque, si no lleva un vacío absoluto en la literatura económica de habla española, sí la completa, acerca a su campo a muchos posibles lectores que más tarde emprenden estudios más sustanciosos.—J. M.

RAÚL A. ORGAZ.—*Sarmiento y el naturalismo histórico*.—Córdoba (Argentina) 1940.

Hispanoamérica presenta en el siglo XIX un panorama muy rico

EL TRIMESTRE ECONOMICO

de pensamiento político y social. Pero ha sido hasta ahora poco explorado y menos explicado. No es extraño, pues, que falten exposiciones de conjunto porque se carecía hasta hace poco del material monográfico indispensable. Mas hoy se puede observar por todas partes un fervoroso deseo de colmar esas lagunas y de poner en orden la historia de un pensamiento, que va unido a la propia historia nacional. Algunos fragmentos de esa historia espiritual tienen ya perfecta claridad. Y la fortuna de Argentina en este punto va unida en gran parte a la labor del ilustre sociólogo e historiador de Córdoba Raúl A. Orgaz, que ha contribuido a precisar la historia de las ideas sociales en su país con una serie de claras monográficas dedicadas al momento del "romanticismo social". Con su reciente libro sobre Sarmiento, cierra brillantemente esa colección.

La fuerza literaria de *Facundo* y su conocida intención política velaba para muchos su significación teórica. El valor de la monografía del profesor Orgaz radica en haber realizado plenamente sus propósitos: realzar el sentido sociológico, al aporte teórico del famoso libro de Sarmiento y descubrir los modelos que guiaron su inspiración. Esta segunda tarea implica la reconstrucción de la atmósfera intelectual de una época, necesaria para la comprensión plena del sentido y la obra de una gran figura. El análisis de la significación de *Facundo*, su génesis y sus propósitos, se completa con una atinada y breve caracterización de la obra postrera de Sarmiento, *Conflictos y armonías de las razas en América*.

En su médula teórica *Facundo* representa un intento de explicación de la guerra civil argentina. Por consiguiente, tal explicación tiene que estar montada sobre un cuadro de categorías sociológicas que permitan ordenar y comprender en su sentido los hechos en sí confusos de una época tan movida. La reelaboración de ese marco categorial equivale a exponer la sociología de Sarmiento. Tarea en modo alguno artificial y en desacuerdo con los propósitos de la obra analizada; el hecho de que ésta haya tomado la forma de una biografía novelada no sólo tiene una plena justificación en su caso sino que no es impedimento en general para la expresión de un contenido teórico. Estamos acostumbrados a creer, que los libros de pensamiento han de aparecer con una determinada estructura académica; mas si esto es erróneo, en principio, lo es muy especialmente para el mundo de la cultura en lengua española. El análisis del profesor Orgaz nos muestra claramente un amplio contenido de teoría sociológica, construida en torno de los siguientes puntos: 1) el problema central de la lucha entre civilización y barbarie; 2) el problema de la

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

influencia del medio; 3) la teoría del caudillismo; 4) problemas de morfología social y 5) problemas de psicología social. Veámoslos someramente.

La explicación de las pugnas civiles argentinas a los pocos años de su independencia, era natural que se buscara en las condiciones sociales de ese momento. Sarmiento vió como elemento fundamental de esas condiciones el desnivel cultural de sus componentes; su idea central fué pues, la de la lucha entre la civilización y la barbarie. De aquí la visión agnosta de la historia argentina. Esa lucha se manifiesta para Sarmiento en varias contraposiciones que significan una mayor o menor abstracción de la misma idea. La lucha entre la mentalidad feudal y la mentalidad moderna; entre Córdoba y Buenos Aires; entre Buenos Aires y el interior; entre la ciudad y el campo. Esta sería quizá, la fórmula sociológica más acertada, no obstante las críticas a que ha sido sometida, por encerrar un contenido morfológico, que posiblemente tiene validez para más de un país de la América Latina: "histórica o genéticamente la guerra de la República Argentina ha sido doble: primero, guerra de las ciudades europeizadas contra los españoles; segundo, guerra de las campañas—representadas por los caudillos—contra las ciudades" (p. 86). No es fácil negar ni aún a la altura de estos tiempos, la certera visión sociológica de Sarmiento en este punto. Claro que esto sólo tiene sentido, si se precisa el concepto de la civilización que mantenía Sarmiento y que en modo alguno tenía la significación utilitaria que se le ha atribuido. Ahora bien, un escalón más abstracto y teórico lo alcanzamos con el concepto de lucha, que Sarmiento consideraba por aquel entonces como el verdadero agente del proceso histórico.

El influjo del medio físico en la vida social fué examinado por Sarmiento desde varios puntos de vista. El medio aparece según él: *a*) como factor de unidad política, *b*) como estímulo de impresiones unidas a la poesía popular y *c*) como motor de usos y costumbres. El unitarismo venía así exigido por la configuración geográfica de la Argentina: la gran llanura pampera y la confluencia de los ríos en un puerto único. El horizonte infinito que ofrece el paisaje argentino nos explicaría el lirismo de su pueblo. Y por último las condiciones del medio nos darían la clave de ciertos usos y costumbres, como se comprueba en la uniformidad de respuestas y recursos cuando las condiciones son semejantes aún entre países muy distantes entre sí. (La pampa argentina y la pradera norteamericana de aquella época). Si éstas consideraciones pudieran parecer hoy algo envejecidas no así las que abordan temas de morfología social.

Sarmiento analiza los efectos de la escasa densidad de habitantes del

EL TRIMESTRE ECONOMICO

campo argentino sobre la vida social y la cultura. Realiza así un estudio de la población en su aspecto cuantitativo, percibiendo claramente su extraordinaria significación (años más tarde explora el aspecto cualitativo en "Conflictos y armonías"). Nos ofrece lo que podríamos llamar una teoría de la población dispersa. La dispersión impide o dificulta la comunicación—en su sentido psico-social—y de esa carencia derivan determinados efectos en la vida política y cultural. Desde el atraso educativo, pasando por la pobreza de cohesión, hasta las formas del poder: el caudillismo. En este caso, entre otros, tenemos repercusiones estructurales, que son de suma importancia. El caudillismo representaría morfológicamente un fenómeno de "asociación ficticia" dentro de un medio de "desasociación normal".

El profesor Orgaz nos da esta clara y precisa fórmula de la teoría de Sarmiento. "Por su condición natural, la pampa argentina engendra la pseudo asociación pastora, y ésta retarda y obstaculiza el incremento de la civilización tal es el alcance justo de la doctrina de *Facundo*. Lo geográfico influye en lo morfológico y esto repercute sobre lo institucional" (p. 102). El valor y penetración de estas ideas de Sarmiento se muestra en que no han perdido todavía un ápice de su validez. El punto vulnerable de la grandeza argentina declara Orgaz, está aún, después de tantos años, en estos problemas de carácter morfológico. Mas no solo, puede añadirse, para ese país. En los días llenos de peligros en que vivimos las cuestiones de población están entre las más urgentes y graves de la América Latina. Y nada más fácil de resolver, por desgracia.

Además de lo ya indicado, el caudillo viene a ser estudiado por Sarmiento en su significación sociológica e histórica general, resaltando los dos aspectos subjetivo y objetivo del grande hombre que siguen siendo considerados habitualmente por la doctrina contemporánea. Por una parte, aparece como un producto singular destacado del nivel medio por obra de ciertas líneas hereditarias, "una variación específica útil". Mas por otra parte, representa o encarna, para bien o para mal, un determinado medio social en forma sublimada. Sarmiento subraya sin duda este segundo aspecto llevado por sus ideas sobre filosofía de la historia y esto quizá nos explica el que la biografía fuese para él la forma de expresión adecuada. En la biografía de un grande hombre no es sólo su vida individual lo que se destaca sino todo el trasfondo y escenario de la época que él lo condensa.

Con razón califica Ordaz de "seductoras e inofensivas" algunas consideraciones de Sarmiento sobre la psicología nacional argentina.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Unos cuantos rasgos de carácter y actitud que señala como peculiares de su pueblo. Mas en ello comparte Sarmiento el destino de todos los ensayos que hasta ahora conocemos sobre la llamada psicología de los pueblos y razas. Los que se salvan son siempre por esas cualidades "seductoras", debidas generalmente a ciertas aptitudes de observación aguda y gracia literaria, que en nada garantizan la validez científica. Empero, en algo ayudan a comprender las peculiaridades de la historia de un pueblo y plantean desde luego un problema que no por difícil de resolver carece de importancia: "el de las relaciones del carácter nacional con la respectiva historia".

Aparta de estas ideas sociológicas fundamentales, que ofrecen la urdimbre conceptual para la "explicación" que Sarmiento buscaba, hay naturalmente en *Facundo* multitud de observaciones y pensamientos dispersos que no dejan de tener interés. Orgaz destaca de entre éstos los que se refieren a la revolución y la dictadura, subrayando acertadamente toda su actualidad. Imposible dejar de transcribir este párrafo de Sarmiento: "Hay un momento fatal en la historia de todos los pueblos, y es aquel en que, cansados los partidos de luchar, piden antes de todo el reposo de que por largos años han carecido, aun a expensas de la libertad o de los fines que ambicionaban: éste es el momento en que se alzan los tiranos". E inclúyase en la guerra civil como hace Orgaz su aparente forma atenuada de la "guerra de nervios". Sarmiento baña toda su obra en el optimismo intelectual y en la fe en el progreso característico de su tiempo, si bien atenuado el primero por el romanticismo histórico de que también estaba penetrado.

El esquema reseñado muestra de modo convincente la riqueza teórica que *Facundo* encierra, y su sola presencia sugiere que ésta no fué la obra de inspiración arrebatada que algunos han creído, fundados quizá en algunas expresiones accidentales de su propio autor. Cierzo que *Facundo* brota de una emoción y de un anhelo; la emoción del recuerdo juvenil de los lanceros de Quiroga y el anhelo de eliminar algún día las causas morales de estos estados de anarquía y lucha. Cierzo también, que cuando apareció significaba ante todo un alegato contra el tirano Rosas y que fué redactado vertiginosamente. Pero ni su génesis emocional ni su utilización ocasional puede sobreponerse a su significado teórico. Como tampoco la velocidad con que fué escrito se opone a la madurez de su concepción en una continuada experiencia de la vida y los libros. Pero quizá en este carácter complejo resida en cierto modo la gran atracción de *Facundo*. "En nombre de la moral y del derecho, Sarmiento iba a procesar a Rosas ante la conciencia del mundo civilizado; en nombre de la ciencia, iba a exhibir ante la crítica

EL TRIMESTRE ECONOMICO

el mecanismo y las fuerzas de la disolución nacional en el Río de la Plata" (O. p. 38).

Hemos visto en qué forma cumplida lleva a cabo el profesor Orgaz lo indicado en la segunda frase del párrafo anterior. Veamos ahora muy ligeramente su segunda tarea, que consiste en mostrar las inspiraciones que actuaron en la experiencia intelectual de Sarmiento, con lo que desvanece en la medida justa "el nimbo de maravillosa intuición que habitualmente rodea a *Facundo*. A esta tarea dedica la mayor parte de su libro, constituyendo un grupo de capítulos altamente sugestivos.

En la formación intelectual de Sarmiento se añaden al fondo de las ideas generales del autor las ideas que dominaban en la época o en su generación. Aquel fondo personal está constituido por el amor a la gloria y a la acción, la pasión por la libertad y un cierto optimismo. Las ideas de su generación plasmadas en parte en el "Dogma de la Asociación de Mayo", provenían del saint-simonismo, y de los doctrinarios e historiadores románticos franceses. O sea, Leroux, Guizot, Cousin, Jouffroy, Michelet, Tocqueville, etc. Pero de todos esos autores influyentes en su época algunos participan más directamente en la concepción de *Facundo*. Tales son Tocqueville, Cousin, Fenimore Cooper y, en algunos aspectos, Humboldt.

Tocqueville es el "modelo lejano", la aspiración científica. Es su método lo que atrae a Sarmiento, la capacidad de extraer de los hechos la significación teórica. El autor de *La democracia en América* había ofrecido lo que era para su tiempo un verdadero modelo de análisis sociológico; distante, objetivo, impersonal. No sin que tales cualidades de aparato disimularan más de una vez algunas especulaciones infundadas. Su influencia fué enorme; y para Sarmiento constituyó la inspiración de los propósitos científicos contenidos en *Facundo*. Aca-so también influyeran con sus inducciones de geografía política. Pero la falta de afinidad mental entre el argentino y el francés era suficiente para que el influjo no pasara de ahí.

La presencia de Cousin es más precisa y a través de él llega a *Facundo* un hálito hegeliano. En Cousin madura Sarmiento una de sus ideas centrales: la del papel del grande hombre en la historia; su concepción del caudillo. No se requiere que el caudillo exprese una idea moral que nosotros aceptemos, basta para explicar su significación en la historia que encarne una determinada época o situación social. Por eso en la biografía de Quiroga "exhibía la vida de un caudillo que, a sus ojos, simbolizaba la barbarie en la República Argentina".

A Fenimore Cooper y a sus novelas de la pradera norteamericana

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

no sólo debe Sarmiento la sugestión literaria sino la idea fundamental de su concepción sociológica: la lucha entre la civilización y la barbarie. En Cooper era la lucha entre el pionero sajón y el aguerrido nativo. A Sarmiento le bastó “sustituir al indígena por el gaucho—aunque fuese blanco y hablase español—y al europeo por el *hombre de la ciudad*, para tener la fórmula sociológica utilizable en su estudio sobre la anarquía argentina y el caudillismo”. Pero además de esto hay en Sarmiento por Cooper una simpatía de carácter estético, que le despertaba la conciencia de haber sido él con Maldonado y Echeverría uno de los primeros en expresar literariamente la belleza de la pampa argentina, su vida y sus costumbres.

En los tiempos finales de su vida publicada Sarmiento *Conflictos y Armonías*, realizando así su vieja aspiración de tratar en forma científica lo que fueron temas permanentes de su meditación. En los largos y fecundos años que transcurren desde la publicación de *Facundo* su saber se enriquece con nuevas corrientes intelectuales y amplias experiencias. Su estancia en Norteamérica le imprime huella profunda. Ahora el tema de su juventud se dilata y generaliza. ¿Cómo explicar el contraste entre la civilización del Norte y la del Sur? ¿Por qué los resultados de la penetración europea en el Sur han sido tan distintos de lo que los otros europeos produjeran en el Norte? ¿A qué se debe la normalidad de la vida civil, democrática y libre, en unos y sus fracasos y dificultades en los otros? Sarmiento acude a la interpretación racial. Empero, su doctrina no implica un fatalismo ideológico antes bien reconoce la posibilidad de un avance cultural de las razas atrasadas. Hoy, después de los años transcurridos e inundados de una copiosa literatura, más o menos científica sobre cuestiones sociales, podemos comprender fácilmente las deficiencias de la obra de Sarmiento.

Pero el problema existe sin duda, y según declara Orgaz el de “la asimilación racial y cultural de los elementos europeos por la masa indígena y mestiza, ha sido bien planteado” por lo que concierne a la Argentina. Ahora bien, en sus distintas interpretaciones Sarmiento no persigue sino una y la misma cosa en definitiva: desbrozar el camino a la acción civilizadora. Reflejos de una vida de educador y estadista.

La monografía del profesor Orgaz es ejemplar por el rigor analítico y la claridad expositiva.—J. M. E.

MARTÍN ECHEVERRÍA.—*España. El país y los habitantes*. Editorial Atlante, México, 1940. Pp. 490.

Martín Echeverría, cuya geografía de España editada por la colec-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

ción Labor, en tres volúmenes, había alcanzado ya el renombre que merecía, ha publicado ahora en México un volumen abrumador por su documentación y amplitud, que viene a sustituir y eclipsar el primero de una obra anterior. Difícilmente se encontrará un tomo de la extensión de ésta, de mayor densidad, con menos palabras inútiles, más escueto y claro. Obra erudita de consulta y de estudio, fruto de muchos años de concienzuda preparación e investigaciones, escrita después de haber recorrido todo lo que puede haber de importante en la literatura geográfica sobre España, este nuevo libro está destinado a ocupar el lugar de lo anteriormente publicado sobre el mismo tema.

Es posible que el lector que tome esta obra como simple lectura encuentre la concisión de sus primeros capítulos bastante árida, que no son las notas del geógrafo viajero que ve en los países poco más que el aspecto artístico. Martín Echeverría trata cada tema en su lugar y sin duda las primeras 180 páginas no son de lectura corrida, ni nadie podría esperar que lo fueran. Y aun así las *Noticias bibliográficas* colocadas al final de cada capítulo ponen una nota de animación, de vida intelectual, a la desnudez de los datos. Pasa en ellas revista el autor a las discusiones de los grandes especialistas sobre la constitución geográfica de la Península Ibérica, su relieve y formas, costas, clima y red fluvial, señalando la evolución y progreso de los estudios que se han hecho sobre cada uno de estos puntos.

La lectura cobra un interés más general a partir del capítulo séptimo, donde la descripción de la riqueza forestal de España va ligada a la triste historia de la despoblación de los bosques, víctimas siempre de intereses egoístas, y que al desaparecer en muchas regiones no sólo han traído la pérdida de esa riqueza sino que también han disminuído la fertilidad del suelo al influir sobre el clima.

Al tratar de la producción agrícola el autor examina las alternativas porque ha atravesado el régimen de la propiedad en las diversas regiones y los sistemas de cultivo más extendidos, y estas partes constituyen un resumen excelente de ambos problemas. Se someten a revisión las opiniones sobre la fertilidad y esterilidad del suelo español y se examinan con amplitud las grandes ramas de su producción agrícola, que tiene su característica esencial en la producción frutera.

La historia de la ganadería y su lucha con la producción cereal española es la de todo el suelo de la península ibérica y es también una consecuencia del tardío desarrollo industrial de la nación. Lucha en que vence primero la ganadería, que logra los privilegios del "Honrado Concejo de la Mesta", para sucumbir ante la agricultura ya muy entrado el siglo XIX. La victoria tardía de la producción cereal es por un lado

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

consecuencia del aumento de población sin desarrollo paralelo de una industria capaz de absorber los nuevos brazos, del crecimiento de la ganadería de otras naciones, a base de ejemplares españoles sacados de contrabando valiéndose de todo género de artificios e influencias diplomáticas y en fin de la degeneración de las razas ovinas españolas como consecuencia de un cuidado poco esmerado. Consecuencia también del desarrollo agrícola es la decadencia de la transhumancia, de la que aún existen vestigios poco importantes. La pesca es otro renglón de la economía española de gran importancia que Martín Echeverría estudia siguiendo el contorno de la frontera marítima del país.

La riqueza minera, explotada desde una antigüedad remota, sigue ocupando un lugar importante entre las del mundo, primero por su variedad y también por la importancia absoluta de la extracción de algunos minerales: hierro, cobre, plomo, mercurio, etc., si bien tropieza con la dificultad de la falta de combustible, que obliga a exportar en bruto una cantidad enorme de minerales que de otro modo podrían elaborarse en el interior del país. De descubrimiento y explotación recientes son los yacimientos potásicos de Cardona y de Suria, a los que el autor no parece atribuir la importancia relativa que otros autores quieren concederle.

De las industrias se estudian en primer lugar las derivadas del campo y el mar: vinos, conservas, corcho, y luego se extiende en el examen de la industria pesada estudiando las causas de su atraso relativo que atribuye en gran parte a la falta de combustible; las industrias tradicionales, de gran abolengo, que exigen más que un equipo complicado y costoso una habilidad manual especial, un clima adecuado y dotes hereditarias de los obreros. Las perspectivas de un aprovechamiento de la fuerza hidráulica, que alcanzan en el Duero su máximo, están analizadas con cuidado y el autor funda en ellas muchas esperanzas de desarrollo industrial.

El capítulo xii se ocupa de las vías de comunicación y el comercio, y estudia la historia y situación actual de las carreteras españolas: los ferrocarriles que se inician con el sistema de concesiones (la primera de 1843, de Madrid a Aranjuez, aunque se inauguró antes el de Barcelona a Mataró en 1848), estudiando sus condiciones de explotación y principales líneas. El comercio exterior de España con sus incipientes exportaciones industriales y sus características más destacadas en la exportación de productos alimenticios y materias primas. Al tratar de su volumen hace notar la baja que sufrió éste en el año 1931, pero no indica que una gran parte, la más importante, de la baja en el valor que registran las estadísticas se debe al cambio de ese año en el sistema de valoraciones de aduanas, que hasta entonces se habían guiado

EL TRIMESTRE ECONOMICO

por valores oficiales unitarios (muy desproporcionados), y que pasaron a ser valores declarados.

El resto del libro versa sobre la población, migraciones, densidad, aglomeraciones rurales y urbanas y estudia todos estos problemas en su desarrollo histórico desde su antigüedad más remota hasta nuestros días.

Por último, el capítulo final que lleva el título de *Las regiones históricas y la formación del Estado Español. Las divisiones administrativas*, se dedica a la formación geográfico-histórica del Estado, constitución de los antiguos Reinos, su tendencia a contarse en las grandes regiones naturales y asociación en el progreso de la Reconquista, hasta lograr la unidad nacional bajo el cetro de los Reyes Católicos, con el complemento menos duradero de la incorporación de Portugal en el reinado de Felipe II.—J. M.